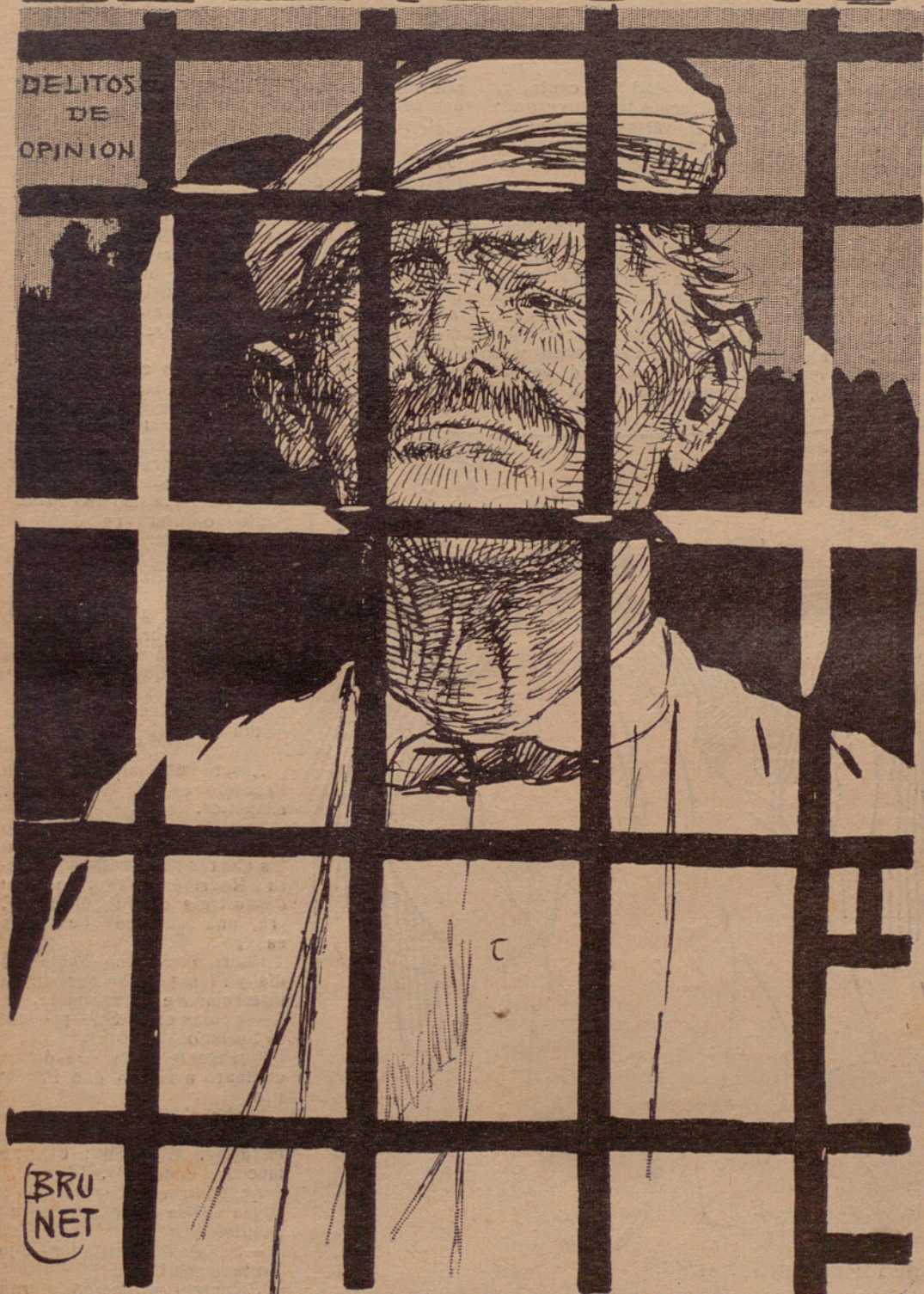


EL DILUVIO

DELITOS
DE
OPINION



BRU
NET

GRACIAS, PUEBLO



MADRILEÑERÍAS

Don Procopio llegó sin novedad á Alicante, y, según cuidaron de comunicarnos los correspondientes, después de comprar varias prendas de ropa interior, ingresó en el castillo donde ha de cumplir la condena de arresto que le ha sido impuesta.

Yo me felicito de que no le haya ocurrido mayor daño á don Procopio que ese de verse obligado á viajar de Madrid á Alicante vestido de levita y con chistera, lo que no deja de ser un traje bastante incómodo para usarlo en el ferrocarril, y tener que surtirle de ropa interior en Alicante. Los dos meses de arresto no lo considero un quebranto. Don Procopio padece de los nervios, es algo neurasténico, y el reposo y la tranquilidad que suponen sesenta días de asueto en un castillo, lejos de perjudicarle, beneficia-

rán su organismo. Además, el arresto significa una solución para el señor Pignatelli.

¿Qué habría hecho si no le hubiesen arrestado? Ir al Congreso y sufrir rabietas discutiendo con los ministeriales, que estos días se ponen muy tontos, tomando demasiado en serio su calidad de héroes. La manifestación del pasaje de la Alhambra no había de repetirse; para gestionar la reapertura del Centro del Ejército y de la Armada ya quedan en Madrid activos y celosos compañeros. Finida la parte de la comedia en la que las circunstancias le impusieron un papel adecuado á sus facultades, no se le reservaban á don Procopio nada más que disgustos y una situación irregular.

De lo sublime á lo ridículo es corta la distancia; don Procopio en un movimiento de nerviosidad fácilmente la habría recorrido.

Si Pignatelli tuvo hasta la fecha un padre adoptivo en Lacierva, tendrá que reconocer ahora que tiene dos: Lacierva y Luque. El mismo don Procopio lo confesará en cuanto le suelten y se serene.

Me parece estar oyendo lo que dirá cuando vuelva de Alicante:

—Si llego á quedarme en Madrid me habría perdido!

Ahora, en cambio, tenemos la seguridad de que no ha de perderse y que en el castillo de Alicante pueden darnos razón de tan apreciable señor.

Aparte sus exaltaciones, don Procopio es un hombre muy simpático.

Cuando fué elegido diputado se dijo que Maura lo enviaba á las Cortes para meter en cintura á Rodrigo Soriano. Don Procopio traía de Aragón, sutil, irra, una fama que helaba la sangre.

Rodrigo Soriano habló un día y Pignatelli se apresuró á interrumpirle bruscamente.

—¿Quién es S. S.?—preguntó Soriano.

—¡Pignatelli de Aragón!—contestó agresivo don Procopio.

—¡Ah! S. S. es ese valiente que, según dicen, viene para matarme. Muy bien; celebro mucho el conocerle.

Acabó la sesión y Soriano y Pignatelli se tropezaron en un pasillo.

—Saludo á mi matador—dijo Soriano con ironía.

Pignatelli se acercó y gran número de diputados y perio-



ILUSIONES PERDIDAS

—Ni un incidente desagradable, cuando ya teníamos preparada la nueva edición de los fets vandálichs!

distas les rodearon, temiendo que se promoviera una escena violentísima. Hablaron breves palabras y se dieron la mano.

Pignatelli tuvo que dirigir la palabra á los amigos ociosos de ambas partes, que seguían con la mayor inquietud sus movimientos, para convencerles de que no perseguía un mal fin.

Al poco rato Soriano y Pignatelli se dirigían al buffet y entre sorbo y sorbo de cerveza cimentaban una firme y cordial amistad que todavía perdura.

Desde entonces cuando se encuentran se saludan cariñosísimos.

—¡Adios, Procopio!

—¡Adios, Rodrigo!

Prueba el arraigo de esta simpatía personal un detalle que los lectores conocerán por las informaciones telegráficas.

Pignatelli, al ser detenido, escribió tres cartas: una á su esposa, otra á Dato y la otra á Rodrigo Soriano.

El día del estreno de *Colomba*, del maestro Vives, en el saloncito del teatro Real, se formó un nutrido corro de catalanes, que comentaban el éxito lisonjero que ha obtenido el genial músico con su ópera.

Se hablaba del libreto y alguien hizo un chiste de sabor local.

Colomba no es una leyenda corsa, aunque Vives lo diga y lo sostenga. Es un pensamiento general adaptable á todos los países y á todas las razas. Vives ha querido nacionalizarlo en Italia por capricho musical; pero se ha inspirado en Barcelona.

—¿...?

—¡Bah! Fíjense ustedes; *Colomba* es el drama de *La Ven de Catalunya*. Un Ors que se pene muy impertinente y que molesta á todo el mundo y al que acaban por escabechar un día sus



D. JUAN PIERS

ilustrado crítico musical, recientemente fallecido. Con el seudónimo de *Ignotus* suscribió las crónicas publicadas durante muchos años en *El Diluvio*, poniendo siempre de relieve su vasta cultura en el arte lírico-dramático. La pérdida de nuestro querido compañero ha sido sentidísima en Barcelona.

compañeros en un acaloramiento de sangre.

En efecto, este es el argumento de *Colomba*, aun cuando Vives jura y perjura que en el libreto no puso más que Fernando Aguiló.

TRIBOULET.

Madrid-Enero.



La fiesta de San Antonio.—Comitiva formada por los carreteros de los Encantes.

DICEN QUE.....

Se asegura que un hermano
De la ciudad imperial
Cometió una niñería
La noche de Navidad,
Por lo cual padres y alumnos
Desconsolados están,
Pues dicen que si lo trincan
O á Francia lo mandarán.
Y... se dicen otras cosas
Que más conviene callar.

Se dice que al señor Maura
A Roma le mandarán
Para que, por intermedio
Del señor Merry del Val,
Le dé el papa una receta
Con la cual ha de triunfar
Sin meterse en otro lío
Político-militar.
Y... se dicen otras cosas
Que más conviene callar.

Se susurra que Cortés,
Nuestro prelado auxiliar,
Está dado á los demonios
Y hasta al mismo Satánás
Porque La Guardia le quita
Lo que le dió el cardenal,
Por lo cual el mejor día.
El polvo se zurrarán.
Y... se dicen otras cosas
Que más conviene callar.

FRAY GERUNDIO.

Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas

¿quieres decirme, lector,
el servicio que nos prestan?



EL DEL QUINTO Y LA DEL ENTRESUELO

Primero aparecía él; abría su balcón y desde su altura miraba hacia abajo, al balcón del entresuelo de la casa de enfrente. A poco éste se entreabría y dejaba ver una graciosa figura de mujer, envuelta en una bata blanca; se cambiaba una mirada y una sonrisa á guisa de saludo y el vecino del quinto y la vecina del entresuelo desaparecían.

El salía de su casa apenas había transcurrido una hora con un libro debajo del brazo y se perdía á lo largo de la calle; ella, oculta detrás de la cortina, le seguía con la vista, y á veces, cuando él había desaparecido, limpiaba una lágrima que humedecía sus mejillas.

El iba á clase, volvía á entrar y salir de su casa; pero nunca levantaba la cabeza para mirar los balcones de su vecina; ella le espiaba siempre, sonreía algunas veces, pero las más de ellas lloraba.

Por la tarde salía en coche, se dejaba ver en los paseos elegante y lujosa; por las noches iba á los teatros seguida de una cohorte de admiradores.

Se encontraban algunas veces; ella le miraba ansiosamente, pero él no la veía nunca; ella iba siempre acompañada de sus adoradores; él paseaba siempre solo.

Aquello duraba ya dos meses, desde principios de Abril.

Una mañana el vecino, que se levantaba, miró hacia abajo, y la vecina, que se iba á acostar, miró



Acto inaugural del apeadero construido por la Compañía de los ferrocarriles del Norte, en San Andrés de Palomar.

hacia arriba, y al encontrarse sus miradas sonrieron.

Y al día siguiente, esperando verse, se asomaron ambos, y asimismo los días sucesivos.

Ella esperaba un beso enviado con la punta de los dedos; lo habría recibido con mucho gusto; ó una carta llena de pasión, que habría contestado, enviando al simpático vecino una rosa, el primer capullo del rosal enano que cultivaba en su balcón; pero el beso fué esperado inútilmente y el capullo tuvo tiempo de abrirse y de deshojarse sin que llegara la carta.

¡Qué tímido era el vecino, aun viendo que era correspondido, y, sin embargo, debía saber!...

Ya que la carta no llegaba era preciso que llegara la contestación.

Una mañana, al volver de clase, Jorge encontró abierta la puerta de su habitación y sobre la revuelta almohada de su lecho una rosa hermosísima.

Ocupó el día como de costumbre. Al siguiente, al asomarse al balcón, tenía la flor en la mano; pero tampoco envió el beso ni escribió la carta.

Ella pareció resentida y no se asomó al balcón en los días siguientes; él no alteró en nada sus costumbres. Miraba y sonreía como si supiera que ella le espiaba.

Aquello era un preludio eterno, un prólogo de una obra de amor que no empezaba nunca.

Y la *demi-mondaine* amaba, amaba de verdad y deseaba ser amada, dar y recibir besos de amor, entregarse á un hombre con la carne y con el espíritu, sentirse dueña y someterse como esclava, y aquel hombre no se arrojaba á los brazos que se le tendían; se contentaba con admirar el Paraíso desde los umbrales de sus puertas.

¿Qué significaba aque-
lo?

Pasaron días. El estudiante se asomaba á su balcón y miraba al de la vecina; pero ésta no aparecía.

Ya no sonreía al mirar y parecía muy preocupado.

Una noche tuvo una visita; una preciosa joven que le dijo, precipitándose en su cuarto sin pedir permiso:

—¡Es usted un ingrato!

—¿Yo?

—¡Sí! ¡Sí! Sabe usted que está mala, muy mala, mi señorita, que le quiere á usted con toda su alma, que su visita le haría mucho bien, y, sin embargo, no va á verla.

Jorge iba á contestar; pero la muchacha le tapó la boca con la mano.

—¡No, no diga usted nada! ¡Sígame usted ahora mismo!

Hablando así, había cogido una mano del joven y tiraba de él con todas sus fuerzas.

Jorge se dejó llevar.

Ella estaba sentada en una butaca envuelta en una blanquísima bata. Al llegar él se tapó el rostro con las manos y rompió á llorar.

—Tengo vergüenza; ¡yo... vergüenza!

Lo que expresaban aquellas palabras es inexplicable. Una amargura infinita con un acento de reproche desesperado dirigido á sí misma.

El era presa de una timidez grandísima. ¡Tímido ante ella, ante la hermosura en venta, ante un espíritu envilecido encerrado en carne manchada!

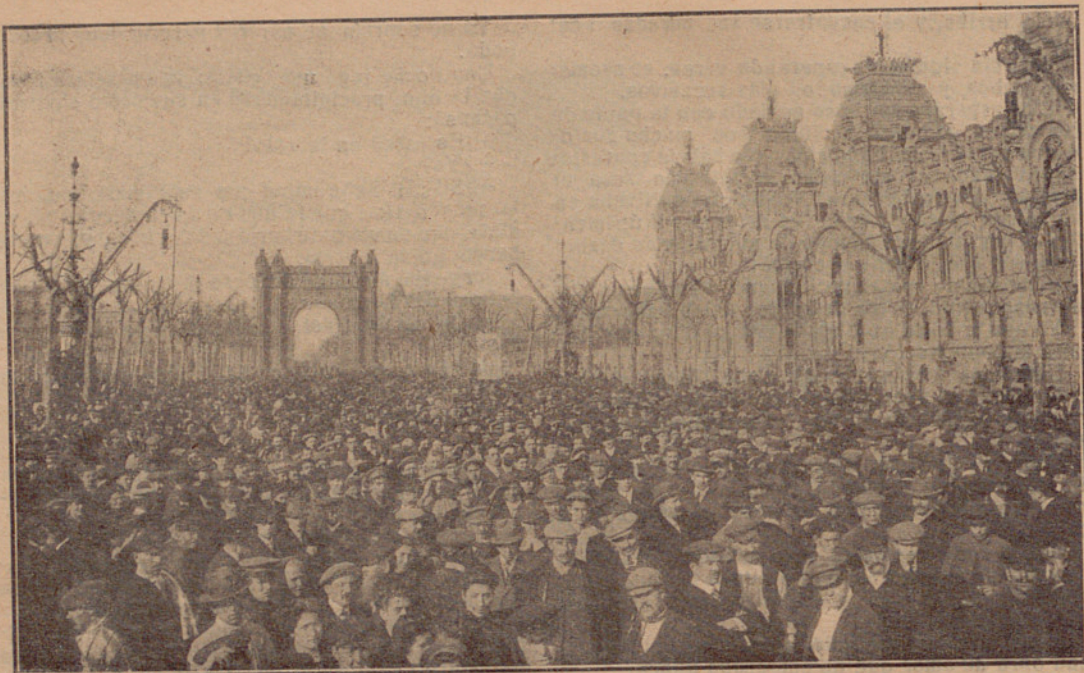
Pudores de la adolescencia, indecisión de la niñez, ruegos sin palabras, concesiones sin aquiescencias, todo eso hubo en aquella primera cita...

Pero el encanto estaba roto, ya no bajarla del balcón del quinto un rayo de luz en una mirada, ya no subiría del entresuelo un efluvio de dicha en una sonrisa. ¡La nieve se deshace al tocarla!

—Yo te redimiré con mi amor, te honraré con mi nombre, te haré feliz consagrándote mi vida... Ella bajó la cabeza.



GRANDIOSA MANIFESTACIÓN "PRO-PRESOS".—En la plaza de Cataluña.



LA GRANDIOSA MANIFESTACIÓN "PRO-PRESOS". — Paso de la comitiva por el Salón de San Juan.

La ilusión se había transformado en realidad; el capullo se había convertido en flor y la flor tarda poco en marchitarse.

—No, no —contestó—; la dicha dura poco y su cederá el remordimiento; tu amor será indiferencia primero y odio después... No, seamos hoy felices y separémonos mañana. ¿Qué me importa el honor? Tú comprarás una mujer con tu libertad, con tu nombre y con tu propia vida; yo me ven-

deré á otro hombre por el oro; pero habré sido tuya con tanto desinterés que ni aun quiero tu cariño en pago de haber sido tuya.

Jorge se casó; jamás tuvo por qué quejarse de su esposa, y, sin embargo, cuando recuerda á la *demimondaine* piensa que ninguna mujer le amó como aquélla.

J AMBROSIO PÉREZ.

EL EPITAFIO

(CUENTO)

Eran Juan y María dos amantes dignos de admiración por lo constantes, pues se amaban entrambos de tal modo que el amor para ellos era el todo, cosa que era, á mi ver, justificada, puesto que el todo sin amor no es nada.

El caso fué que un día, no sé si tabardillo ó pulmonía, se llevó á Juan al cielo, y ante desgracia tal quedó María sumida en el más hondo desconsuelo. Creyendo la infeliz morir de pena porque la muerte despiadada había truncado la cadena que la uniera á su Juan idolatrado, dijo con voz doliente y conmovida:

—Conozco que ha llegado el instante postrero de mi vida, y pues el cielo quiere que sucumba, deseo que en el mármol de mi tumba

graben con letras de oro este letrero:
"¡Muerta de amor!... porque de amor me muero.

Pero como es un hecho demostrado que nadie muere hasta que Dios lo quiere, y está, además, probado que de males de amor nadie se muere, sucedió que María, aquella que ya estaba en la agonía, vivió, según se cuenta, año tras año, hasta cumplir noventa.

Al dejar esta vida transitoria voló María á la región celeste, y, rindiendo tributo á su memoria, en su tumba después grabaron este epitafio poético y sencillo que fué asombro de propios y de extraños:
"¡Aquí yace María Marmolillo, muerta de amor... á los noventa años!"

MANUEL SORIANO.





El misterio de Ivy-Cottage

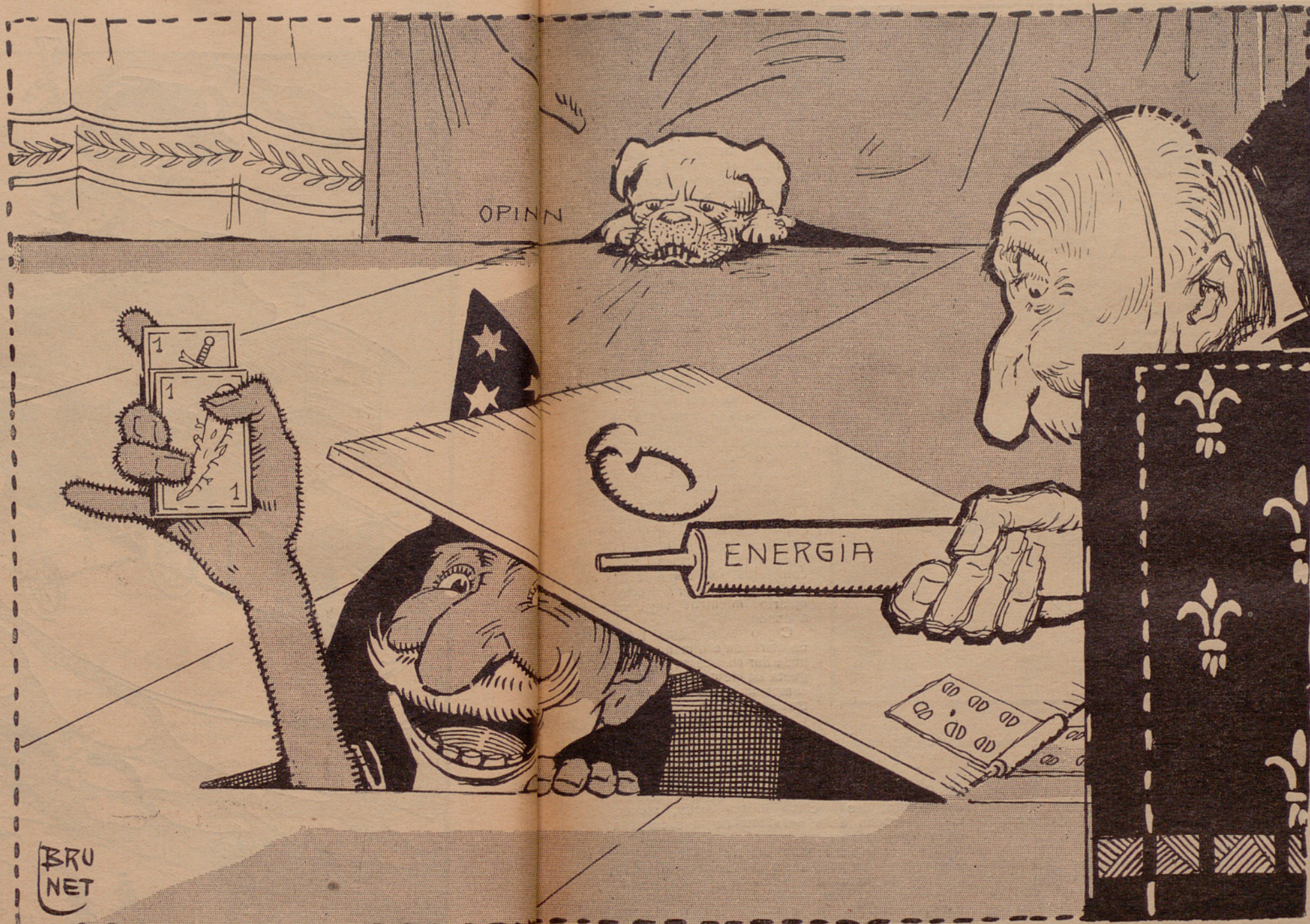
Había estado trabajando sin cesar durante un mes; por la noche para el diario de la mañana de que era redactor y por la mañana para un periódico de la tarde, como sustituto de un amigo que estaba de vacaciones. Este trabajo era abrumador, aunque sólo reclamaba de mí unas seis horas por día en ambas Redacciones. Acostumbraba a presentarme en la oficina de mi diario a las diez de la noche, y, mientras veía al director, elegía tema, escribía mi artículo de fondo, corregía las pruebas, charlaba y fumaba, era ya la una de la mañana, lo que significaba irme a dormir a las dos, después de cenar en el Club.

Una vez terminado ese período de trabajo incesante, y, en el primer día de descanso relativo, me permití el lujo de un almuerzo a medio día y de una lectura tranquila de periódicos, lo que no llegaba a cabo hacía un mes. Me interesó bastante una investigación comenzada el día antes sobre el cadáver de un hombre con quien había tenido ciertas relaciones.

Su nombre era Gavin Kingscote, especie de artista accidental y pasajero que, según creo, tenía algo de qué vivir. El hecho es que él habitaba la misma casa de huéspedes en que yo había vivido por algún tiempo; mas, como en esa época me retiraba tarde y me levantaba temprano, no llegamos a entablar relaciones amistosas. Oí decir que más tarde había realizado algunas ventajosas operaciones bursátiles y establecido su casa en Finchley.

Las noticias a que aludí hacían saber que una mañana se le había encontrado asesinado en la sala de fumar de su domicilio; el dormitorio se halló en la más completa confusión, al igual que otras habitaciones de la casa. En los bolsillos de las prendas de ropa que vestía el difunto no se encontró ningún objeto de valor. El reloj y la cadena que habitualmente llevaba le habían sido sustraídos. En la noche de la tragedia un amigo había estado fumando con Kingscote, suponiéndose fué la última persona que le viera vivo. Un jardinero que se llamaba de cuando en cuando para arreglar el jardín había sido arrestado por haberse encontrado huellas que correspondían exactamente con las de sus zapatos, cerca de la ventana del salón de fumar.

Terminado el almuerzo y la lectura, entró a desocupar la mesa la señora Clayton, la patrona. Era hermana de la dueña de la casa en que antes se alojara Kingscote, y a esta circunstancia se debía que yo hubiese encontrado las habitaciones que actualmente ocupaba. Como no la



JUEGO DESCUBIERTO

hubiera visto desde que se dió la primer noticia del crimen, le dije:

—Esas noticias de Kingscote son horribles. ¿Le conocía usted personalmente, señora Clayton?

Parece que sólo hubiera estado esperando una observación semejante para dar a conocer cuántas noticias había reunido.

—Sí, señor —repuso—; horrible en verdad, ¡Po-

bre joven! Le veía antes con frecuencia y se portaba siempre como un caballero cumplido y juicioso. Mi hermana también le conocía; está afiligranada. ¿Y qué cree usted que sucedió el martes pasado? ¿Recuerda usted el cuarto de Kingscote, donde pintaba el entablamento, tan bello, con flores doradas y azul y rosado? Tenía costumbre de decir a mi hermana que algo le que-

daría de él como recuerdo. Bueno; dos individuos jóvenes, a los que no puedo llamar caballeros, entraron y tomaron ese cuarto (que estaba por alquilar) y rasparon toda la pintura por pura maldad y después cortaron todos los tableros, transformándolos en astillitas. ¡Qué caballeros! Y después se fueron bien temprano, sin duda porque tenían miedo de que les hicieran pagar los daños



REFLEXIONES

—Afortunadamente á mi industria no pueden hacerle la competencia las máquinas.

ocasionados en la propiedad de una pobre viuda. Eso ocurrió el martes, y justamente al otro día murió el pobre joven asesinado en su propia casa, cuando se iba á casar. ¡Pobrecito! ¡Pobrecito! Recuerdo que una vez dije...

La señora Clayton era una mujer excelente; pero una vez empezaba á hablar había que atajarla. La dejé seguir por algún tiempo y luego me levanté para salir. Recordaba muy bien los tableros que tan maliciosamente habían sido destruidos. Convertían á aquel aposento en el más lujoso de la casa, que era vieja. Todas sus paredes estaban revestidas con un entablamiento pintado de blanco, y Kingscote lo había cubierto con una decoración excéntrica, pero encantadora. Zarcillos, flores y mariposas de extraño convencionalismo corrían delicadamente de tablero en tablero, comunicando al aposento un aire de riqueza y elegancia.

Bajé por las escaleras, sin tener un plan determinado, y me encaminé al despacho del detective Martin Hewitt. Leía éste una nota, y después de

conversar un rato me dijo que estaba allí hacía una hora y que la nota había sido dejada, durante su ausencia, por el hermano del hombre de quien acababa yo de hablar.

—No está muy satisfecho — dijo Hewitt — de la manera cómo la policía investiga este asunto y me pide que vaya á Finchley y dé un vistazo. Ayer me habría excusado, porque ya tengo cinco casos en estudio; pero hoy veo que las circunstancias me dejan libre por uno ó dos días. ¿No me dijo usted que conocía á la víctima?

—Poco más que de vista. Era huésped en Chelsea en la misma casa que yo habitaba antes de ocupar los actuales aposentos.

—¡Ah! bueno; me parece que voy á dedicarme un poco á esto. ¿Le interesa á usted de algún modo? ¿Quería usted venir conmigo?

—Con mucho gusto — respondí. No sabía en verdad en qué entretenerme — ¿Saldrá usted ahora mismo?

—Sí. Kerrett, vaya á buscar un carruaje. A propósito, Brett, ¿cuál es el diario que tiene informes más completos de las investigaciones de ayer? Podré ojearlo mientras vayamos andando.

Como sólo había leído un diario en esa mañana, no pude dar respuesta á la pregunta de Hewitt. Así es que compramos algunos mientras íbamos en el carruaje y yo buscaba los informes en tanto que Hewitt los estudiaba. En resumen, estos eran los datos recogidos:

Sarah Dodson, criada, manifestó que servía en Ivy-Cottage, residencia del difunto, desde cinco meses atrás, siendo la otra persona de la servidumbre la encargada de la casa y la cocinera.

En la noche del último martes ambas se habían retirado un poco antes de las once, dejando á Kingscote con un amigo en la sala de fumar. No volvió á ver vivo á su principal. Al bajar en la siguiente mañana y al ir á abrir las ventanas de aquella sala quedó horrorizada al descubrir el cuerpo de Kingscote, tendido en el suelo y con la cabeza ensangrentada. Inmediatamente dió aviso de lo ocurrido y después se llamó á un médico y se avisó á la policía. En contestación á las preguntas que se le hicieron, la testigo dijo que no había oído ningún ruido durante la noche ni observado nada sospechoso.

Hannah Carr, cocinera, dijo que había estado al servicio de Kingscote desde que él tomó Ivy Cottage — un período de algo más de un año. La última vez que lo viera vivo había sido la noche del martes último, á las diez y media hora.

en que llamó á la puerta de la sala de fumar, donde Kingscote se encontraba en compañía de un amigo, para preguntarle si se le ofrecía algo. Como le contestó negativamente, la testigo se fué luego á la cama. A la mañana siguiente fué llamada por la testigo anterior, que acababa de bajar y había hallado el cuerpo en la forma indicada. El reloj y la cadena del difunto habían desaparecido, lo mismo que una sortija que usaba, y los bolsillos de su ropa aparecían vueltos. Todo el piso estaba en desorden y varios cajones de un escritorio se encontraron abiertos. Kingscote había sacado algún dinero del Banco para gastos menudos; cuánto no lo sabía. No había visto ni oído nada sospechoso durante la noche. Fuera de ella y de la Dodson, no había otros sirvientes regulares; solía venir una mujer que trabajaba á jornal y un jardinero que vivía cerca y que se la amaba algunas veces cuando se le necesitaba.

Mr. James Vid er cirujano, había sido llamado por la primer testigo entre las siete y las ocho de la mañana del miércoles. Halló al muerto boca abajo en el suelo de la sala de fumar, quedando sus pies como á diez y ocho pulgadas de la ventana y la cabeza en dirección á la chimenea. Halló tres grandes heridas contusas en la cabeza, cualquiera de las cuales podría haber causado la muerte. Al parecer, las heridas habían sido infligidas con una misma arma contundente, maza ó cachiporra, ó cualquier otra análoga. La muerte se debía á conmoción cerebral. Luego había examinado el cuerpo con toda prolijidad, sin encontrar señal alguna que revelara lucha previa; más aún, por la situación de las heridas y su gravedad opinaba que el difunto había sido atacado á traición. La muerte debió sobrevenir instantáneamente.

ART R O M RRISON.

(Continuará.)



ÉGLOGA URBANA

SONETO

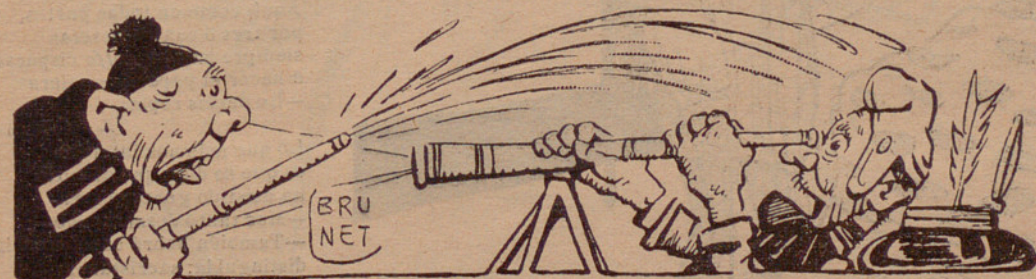
Llora el Amor, sus penas escondido
del Parque allá en lo espeso, en la arboleda,
y la brisa de la tarde pasa leda
derramando consuelos en su oído.

Corre el sol á su ocaso, y encendido
en vivo rojo el horizonte queda...
Lánguido suspirar, lejos remeda
de una campana el dulce son tañido.

La quietud solitaria del ambiente
obra, en el melancólico poeta,
que, en la Arcadia mismísima, se siente...

Porque allí está la égloga completa
con la humedad y el reuma consiguiente
que en sus carnes flácidas le aprieta.

E. VILARET.



¡AGUA-VA!

Una cuadrilla de foragidos ha intentado robar, asaltándolo, un convento de religiosas de Bocairente.

¡Ir á robar á infelices que han hecho voto de pobreza!

La gente en Bocairente

es una pobre gente,
pues ignora que el que entra en un convento
por el maligno espíritu cegado,
si lleva de robar el pensamiento,
entra por lana y sale trasquilado.

El Comité de Defensa Social ha acordado celebrar un mitin en contra de la apertura de las escuelas laicas.

Los oradores se proponen poner de manifiesto la funesta influencia que ejercen en la Sociedad las doctrinas que en ellas se propagan.

Esa Defensa Social
lo que pretende en sustancia
es aumentar la ignorancia
y con la ignorancia el mal.

Mas ¿qué importa su demencia?
En vano lucha y se agita
cuando un pueblo viril grita:
¡Paso libre á la conciencia!

**

En Nájera un alcalde ignorante y con más soberbia que Lacierva prohibió á un librero ambulante, de nacionalidad italiana, vender ejemplares de la *Biblia*.

Hizo muy bien; la *Biblia* contiene enseñanzas anticatólicas y va, por lo tanto, contra la religión del Estado.

Si esa *Biblia* hubiera sido la puesta en verso por Carulla menos mal, y mucho mejor si hubiera sido la puesta en solfa por los católicos.

Si á volver allá se atreve
esa criatura proterva,



DESEOS DE UN LUIS

—Estos tres Padre nuestros con las correspondientes Ave Marias para que vaya gente al mitin del domingo.

perdiendo al *sindaco paura*,
le aconsejamos que lleve
mandamientos de Lacierva
y sacramentos de Maura.

**

En un Círculo... (interrumpe la censura) manejos de don Procopio... (vuelve á interrumpir)... los oficiales... (nueva interrupción) el ministro...

Esa censura exagera
¿en qué quedamos? ¿Usted
es el muleño Lacierva
ó es el liberal Moret?
Si sigue usted de ese modo
la gente sospechará
que no es al final de todo
ni chicha ni limoná.

**

Los tribunales de justicia han fallado que el cabildo de la santa catedral, iglesia de Barcelona, no puede pleitear por pobre.

¡De veras que lo siento!

Porque con gusto mirara,
hablando con seriedad,
que por pobre pleiteara...
y lo fuera de verdad.

**

—¿Qué es de tu vida, Camilo?
—Lo mismo que siempre. Huelga decirte que en estos días tengo una labor inmensa.
—No comprendo.

—¿No comprendes?
Pues el domingo celebra en el Tívoli un *gran* mitin el Comité de Defensa para pedir que no abran jamás las escuelas neutras...
—Van á correr el ridículo; no irá nadie.

—No lo creas; yo estoy reclutando vagos y les pago la asistencia.
—¿Has reclutado ya muchos?
—Unos doscientos cuarenta. Aquí, como en todas partes, por tres ó cuatro pesetas siempre hay un *golfo* dispuesto á hacer el papel que quieras.
—Le daréis ropa...

—¡Cá, hombre!
Lo que más nos interesa es que se diga que al mitin ha asistido gente obrera.
—Mas tanto desarrapado...
—También habrá concurrencia distinguida: sacristanes curas y monjas, etcétera; todos los de Barcelona y los que vengan de fuera.
—Y señoras, ¿habrá muchas?
—Es de esperar que así sea. Han prometido los curas interponer su influencia cerca de las *major donas* para que concurren éstas.
—Muy bien, Camilo, está bien; eso es hacer todo en regla.
—¿Tú asistirás con tu esposa?



—¡Vaya, chico, no me ofendas!
¿Quieres que á mí me confundan
con un simple *apavelas*
y á mi señora con un
ama de cura cualquiera?
—¿Te he ofendido?

—Más aún
¡que si me llamas Lacierva!

¿Qué tendrán de común los fideos y la Iglesia?
Se nos ocurre esta pregunta porque entre los *cuatro gatos* adheridos al mitin clerical anunciado para el domingo próximo figura el gremio de obreros fideeros, único gremio y únicos obreros que se ofrecen á correr el ridículo que significa el indicado acto de los reaccionarios.

¿A qué será debida la *carcundería* de los *labora fideos*? ¿Tendrán los fideos origen divino? ¿Será la Iglesia la inventora de esa y de las demás pastas?

A mí no me extrañaría
que la invención fuese cierta...
Para pastas y pasteles
¡los que fabrica la Iglesia!

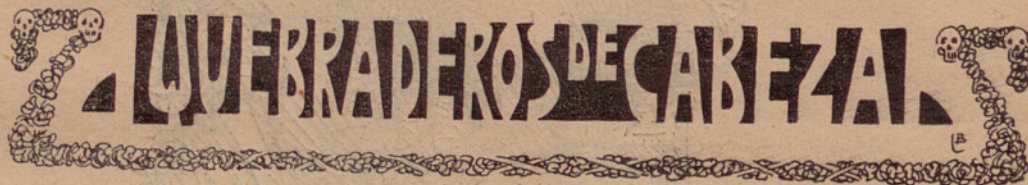
Un colega local de *color* neo subido se lamenta de la disolución de la Junta de Protección á la Infancia y aprovecha la ocasión para dar un bombito al obeso si que vacío Angel Ossorio y Gallardo, diciendo que era éste una de las columnas de la tal institución.

¿Conque una columna Ossorio?
¡Vaya, que le han confundido!
¡Don Angel en Barcelona
no pasó de marmolillo!

De un diario neo:
"Todo va bien para los que mangonean. Pero los verdaderos españoles ante la obra del Gobierno liberal sentimos en el rostro el color de la vergüenza."

Yo creo que ese color
que el *colega* experimenta
debe producirlo el *flato*
al subirle á la cabeza.

Pues por razón que me callo
y que cualquiera sustenta
¡no es posible que esos neos
hayan sentido vergüenza!



Rompecabezas con premio de libros



Combinadas debidamente esas montañas pueden formarse los bustos de tres celebridades europeas, una en política y dos en aerostación. Los tres grandes hombres fallecieron hace larga fecha. Al pie de cada uno de los bustos debe indicarse el nombre del respectivo personaje.

ROMBO

De Francisco Carré.



Los signos sustitúyanse por letras de manera que leídas horizontal y verticalmente expresen: 1.ª línea, vocal; 2.ª, verbal; 3.ª, nombre de mujer; 4.ª, nombre de varón; 5.ª, tiempo de verbo; 6.ª, nombre de mujer, y 7.ª, vocal.

TARJETA

De Francisco Carré.

F. Ferrer Guardia

Torre-Pelos

Combinense estas letras de manera que expresen los nombres de dos calles de Barcelona.

ROMBOIDE

De Nch-Carré



Sustitúyanse los signos por letras de modo que combinadas horizontalmente expresen: 1.ª línea, vegetal; 2.ª, nombre de varón; 3.ª, planeta; 4.ª, capital egipcia; 5.ª, mes. Verticalmente combinadas deben expresar: 1.ª línea, consonante; 2.ª, letra; 3.ª, elemento; 4.ª, vegetal; 5.ª, vehículo; 6.ª, documento judicial; 7.ª, letra doble; 8.ª, musical; 9.ª, vocal.

FRASE HECHA

De Miguel Ferrer Dalmau

Lo

JUEGO DE LETRAS

De Luis Puig

A. O.

Añadiendo dos consonantes á estas vocales y debidamente combinadas obtendréis el nombre de un pueblo de la provincia de Tarragona; combínense otra vez y tendréis cierta clase de palmípedos; vuélvanse á combinar y hallaréis cierto efecto de viaje; combínense nuevamente y expresarán confusión ó desorden; sírvanse combinarlas otra vez y expresarán un suceso ó acontecimiento, y por vez sexta y última combínense en forma que expresen todo lo que tiene entidad, existencia corporal ó natural.

PROBLEMA

De Salvador D. Zarroca

En un saco hay 111 monedas, unas de 5, otras de 2 y otras de 1½ pesetas, que juntas forman un total de 205'50 pesetas. ¿Cuántas piezas hay de cada clase?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Enero.)

AL LOGOGRIFO

Dinocrates

Han remitido soluciones. — Al logogrifo: Nick Cartró 1.º

ANUNCIOS

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS "Casadesús"
ESTOMACALES
PREPARADOS POR EL
D. MODESTO GUDART
CURACION -
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES -
DEL ESTÓMAGO
PRECIO 150 PTS.
ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas pier-nas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Esoudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades consuntivas: TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las fiebres agudas y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

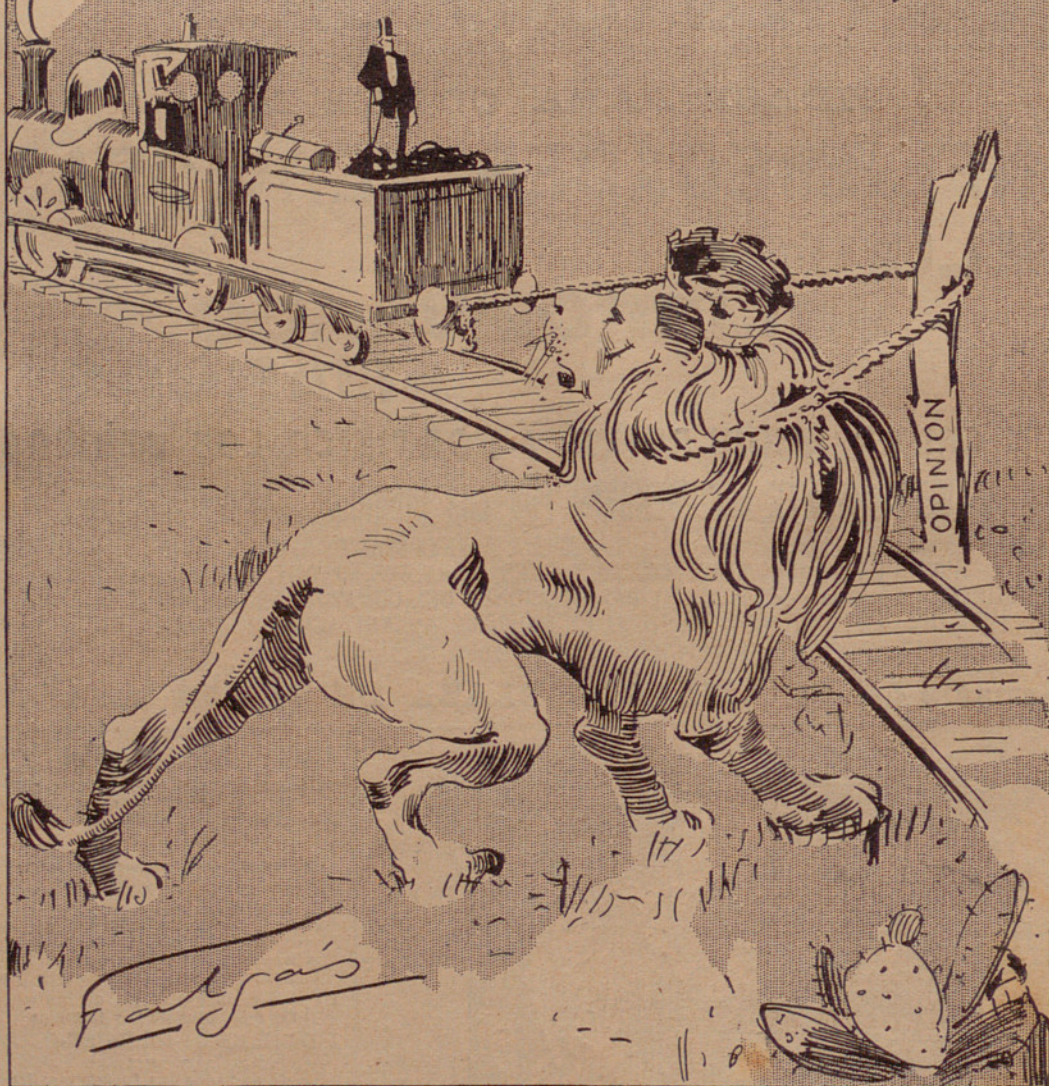
Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:

J. URIACH Y C.
Moncada, 20. — Barcelona.

EL DILUVIO

10
céntimos



Cedió la rehacia opinión
de la fuerza bajo el peso.
¿Podrá al final la razón
exclamar: Paso al progreso
y á la civilación?